

CAPITULO III.

Del árbol del bálsamo que llaman en esta Isla Española, donde aqueste licor se ha hecho primero que en otra parte alguna.

Hay en esta isla en muchas partes unos árboles, de que se hace este licor que acá llaman bálsamo, puesto que no lo es, ni dexa de ser excelente medecina. Estos árboles no son de linda vista, é quieren parescer algo á los perales de Castilla en la grandeza ó tamaño de la altura; mas la hoja no es assi sino como la que tienen los granados, pero muy mas delgada. Tiene este árbol un pié é á veçes dos é tres é mas juntos, como en algunas partes las higueras é granados é otros árboles, é los troncos é ramas paresce á la vista que están secos, pero las hojas verdes é frescas; é no se encopa, si no suben derechas las ramas. É los indios le llaman á este árbol *goaconax*, y es assi como thea en el alumbrar: é porque arde muy de grado, van los indios de noche á pescar con ticones desta leña, y en rajándole, huele bien, però no á los indios: antes les aborresce su olor. Hay mucha cantidad por los montes é boscajes destas islas y de la Tierra-Firme destes árboles, é no son menos que en España las ençinas ó pinos, en número. Este secreto deste licor que acá llaman bálsamo, sin lo ser, é que se hace del árbol que he dicho, se publicó por parte de Anton de Villasanta, veçino que fué de esta cibdad de Sancto Domingo, el qual segund yo he oydo decir á algunas personas, lo alcançó é supo de su muger que es india é natural de aquesta isla. E otros diçen que el que aqueste licor enseñó fué un médico, gran philósopho italiano, que pasó á estas partes el año de mill é quinientos é quince. Yo le conoçí é ví en esta cibdad, llamado Codro, el qual

después murió en la Tierra-Firme, en la costa de la mar austral, çerca de las islas de Çorobaro é del Puerto de Punuba; hombre en la verdad de grandes letras, de humanidad é muy sabio y experimentado en cosas naturales, é que avia andado mucha parte del mundo, y el desseo de ver estas Indias le truxo á morir en ellas. Pero sea el inventor de aqueste bálsamo artificial qualquiera que haya seydo: que el que lo publicó é goçó dél interese primero, fué este Anton de Villasanta, al qual la Çesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor, hizo merçedes por ello. Tornando, pues, á lo que hace al caso, digo que hay ya muchos hombres en esta isla que saben hacer este bálsamo, el qual segund algunos afirman se hace de troços pequeños destes tales árboles, que coçidos en agua, sale dellos un licor como açeyte ó mas espesso, de color de arropo claro: é usan dél para las heridas frescas é cuchilladas ó lançada, ó qualquier otra herida reciente, porque *immediate* restaña la sangre, y no se ha visto, ni se sabe otra cosa medicinal que tan presto suelde é çierre la llaga. Y hánse visto muy grandes experiencias deste bálsamo en heridas muy grandes y mortales, y hálas sanado é curado muy bien é brevemente, é mitiga el dolor de las tales heridas. E afirman muchos que aprovecha á otras grandes é graves enfermedades, de las que se suelen tener por incurables. Pero en esto yo me remito á los que lo han experimentado, porque yo no lo he visto usar ni exerçer; mas á muchos que lo han probado he oydo grandes loores

deste bálsamo é de sus operaciones.

Tambien he oydo á otros blasfemar lo é decir que es peligroso donde no se sabe aplicar, en espeçial en aquello que tiene mas exçelencia, que es en lo de las heridas frescas, porque suelda muy presto, y en el çerrar de la llaga ó herida quiere mucho tiento, é no me maravillo que esto sea assi. Porque tanto pan puede comer uno que le haga mal provecho: é tanto vino puede beber un hombre que se embriague é adolezca; mas tomando templadamente estas cosas, sustentan la vida. De manera que los extremos todos son dañosos é no careçen de viçio é todo lo que es medicinal requiere mucha experiencia, en espeçial en cosas que nuevamente vienen á notiçia de los hombres é que son poco usadas: quanto mas que las complisiones no son unas para probar los remedios que há poco tiempo que se usan, ni todos los médicos entienden de una forma las dolencias, ni quieren sanar tan presto, como podrian algunas veçes, é quando querrian, no son á tiempo sus consejos que aprovechan. Harto es que se tiene por çierto en la comun opinion del vulgo que es muy provechoso licor este bálsamo, si dél saben usar.

Sácase assi mismo deste palo çierta agua por otro coçimiento que acá saben algunos, que es muy apropiada á todos los humores é males, causados de frialdad. Pero desta agua ni del bálsamo yo no me quiero extender á mas; pues hay aqui muchos que por experiencia pueden hablar mas largo en ello, y porque está prohibido que ninguno lo haga; porque este Villasanta dió á entender en España que daria á Su Magestad un gran tesoro con este bálsamo, y está mandado, só graves penas, que ninguno lo haga, é aqueste se murió, sin cumplir lo que prometió. Pero yo digo lo que es público: é quanto al

tesoro que avia de dar, no se efetuó. En verdad si mi parescer se tomasse, ni Su Magestad pornia tal entredicho en cosa, de que tanto bien podria resultar, ni dexaria de mandar lo hacer á quantos quiessien, é despues repartirlo por todos los que lo oviessen menester; pues que para el rey no pueden faltar otros intereses mayores para el acreçentamiento de sus rentas.

Estas cosas de medecina todas son dubdosas para mi opinion. Con todo, quiero arrimarme á lo que diçe Plinio ¹ de la medecina y de los secretos della. La calamita ó piedra yman tira á sí el hierro, é por el ajo lo suelta ó pierde ó desecha. La sangre del cabron rompe el diamante, el qual de ninguna otra fuerza puede ser vencido. Y en el fin del prólogo del libro XXI diçe el mesmo auctor, que la natura ninguna cosa ha producido sin alguna oculta causa. Y esto se debe assi creer por lo que cada dia se ve de las cosas experimentadas; porque muchas dellas que poco antes que venga la neçessidad se desprecian, quando aquella llega, unas quitan el dolor, las otras mitigan el calor, é otras corrigen la sed; é assi al propósito ponen tal remedio en el enfermo, que esfuerçan la persona é reparan la vida. ¿Quién halló tan incónitos secretos, como los que de suso apunté de Plinio, que de una piedra tan maravillosa y exçelente é de tantas propiedades, como tiene la calamita (sin la qual los marineros no son mas quel çiego, á quien falta quien le adiestre), una cosa tan vil, como un ajo, le haga fuerza? ¿Quién topó tan grande admiracion é secreto de tan escondida propiedad de natura, que açertó á experimentar la sangre de tan vil animal, como el cabron, para que rompiesse tan presçiosa y constantissima fortaleça, como la del diamante,

¹ Plin., lib. XX, cap. I.

al qual el fuego no quebranta ni otro elemento empece? Todas estas cosas sospecho yo que se acertaron á entender acaso, é por dispensacion de arriba é con el tiempo. É assi soy de opinion que en este que llaman bálsamo (é no lo es, sino algun licor bueno) que falta mucha parte de la experiéncia á los que con él han de curar, é aquesta se ha de aprender tambien acaso, porque en dar mas ó menos en la cantidad, ó en la calidad, con que topa donde ha de obrar, podrá hacer lo que hacen las mançanillas, con que se purgan algunos en estas partes, que á unos hacen provecho é á otros mucho daño.

En fin yo hallo que un sastre, antes que aprenda el oficio, quiebra é pierde muchas agujas, é lo que peor es, extraga algunas ropas: é un hombre de armas, antes que sea diestro, da muchas caydas é pierde muchas lanças é otras rompe de través. Pero el sastre paga lo que hurta ó extraga, y el hombre de armas aprende con su peligro proprio; mas un médico, antes que sepa curar é se pue-

da decir maestro, es peor que una pestilencia: é si un hombre da una bofetada á otro, mándanle cortar la mano ó dar otro castigo de escarmiento, y la justicia iguala essas y otras injurias. Pero en la medecina está ciega é su rigor no se teme, pues que un médico ó cirujano, aunque mate á muchos, no tienen pena ni les dexan otros de dar dineros. Yo me he detenido algo en esto deste árbol, de que se hace este que acá llaman bálsamo artificial, é mas pudiera decir dél, segund me han informado, é aun segund lo que yo he visto de sus efetos á pró é á contra; pero no quiero que nadie se cure por mis palabras, ni desseo tal crédito en medecina, pues que no la estudié ni es de mi profession ni exercicio, sino de los que viven, probando á curar ó á matar. Del bálsamo verdadero, Plinio¹ é otros auctores muchos han escripto, é no hay necesidad aqui de hablar en él, pues los efetos del buen bálsamo son apropiados á otras cosas muy apartadas de las que con este licor artificial se curan ó quieren algunos curar.

CAPITULO IV.

De los mançanillos de las avellanas para purgar.

Parece cosa de notoria contradiccion llamar á este árbol mançanillo é llevar avellanas, pues que no consueñan el árbol ó su nombre con la fructa; pero estos son errores del vulgo. Y cómo los christianos primeros que á estas partes passaron los llamaron mançanillos, hánse quedado con el nombre improprio, é dan avellanas ó una fructa que parece mucho á las avellanas, despues de mondadas. Pero hablando mas á lo cierto, yo no lo tengo por árbol, sino por planta; y el

mayor dellos es de alto catorçe ó quince palmos, poco mas ó menos. Nómbrase entre los arbustos *ben*, segun quieren nuestros boticarios ó espeçieros; y este es el que acá le dan los doctores de medecina y hervolarios chripstianos. Echan unas hojas que quieren parecer algo á las del cáñamo, pero mayores y mas frescas; y entrellas echan unos fluecos como el hinojo, donde echan la simiente, pero colorados, y en aquellos hacen unos capullos redondos, y por esto los llamaron

¹ Plin., lib. XII, cap. 26.

mançanillos. Pero estos capullos estan divididos é cubiertos con una ligera ó delgada cáscara, dentro de los quales están unas pepitas blancas, tres ó quatro en cada capullo, las quales en el sabor é blancor son como buenas avellanas, é aun mejores; pero en las obras son las que agora diré. Ellas no son para todos estómagos, porque yo ví en esta cibdad una dueña que se purgó, ó á lo menos quisiérase purgar, con esta fructa é no pudo, aunque se comió nueve avellanas destas, é ninguna mudança hiço su vientre, é assi se lo oy jurar á la misma. Digo mas, que ví en Valladolid, año de mill é quinientos y treçe, que avia ydo á negociar con el Rey Cathólico, un Johan de la Vega, veedor que fue en esta isla de Cuba, el qual vino á estas partes con el almirante primero, año de mill é quatrocientos é noventa y tres; é cómo era de los primeros pobladores, tenia bien experimentada esta fructa en sí y en otros, é avia llevado destas avellanas, porque decía que se hallaba él muy bien con ellas, quando tenia necesidad de se purgar: é á quien él daba alguna dellas era como si le presentára una cosa muy presçiosa. Ofresçióse que adolesçió alli un mançebo, su sobrino ó pariente, que él queria traer acá, é para le purgar, le dió la mitad de una destas avellanas, é vacióle de tal manera que no le quedaron las tripas en el vientre, é dentro de veynte horas ó menos, se murió. Al qual Johan de la Vega yo ví llorar el sobrino é lo que avia aprendido ó experimentado destas avellanas.

Quiero inferir lo que signifiqué dellas en el capítulo antes deste, é digo que á algunos estómagos ó personas no empeçen ni aun los mueven estas avellanas, é á otros hacen purgar tanto que los matan ó les causan tanta corrupcion que los ponen al cabo de la vida. Y tambien he visto á otros muchos purgar moderadamente, é les hacen mucho prove-

cho; mas porque esta medecina es violenta, ha de aver mucho tiento é consideracion en usar de ella, é por tanto los que toman estas avellanas çenan primero una buena gallina é se hartan, é despues desde á una hora ó mas toman una avellana ó media, segund á cada uno parece que le conviene. En fin esta purga ó forma de se purgar los hombres se aprendió de los indios, é para este efeto ponen en sus huertos y heredades estas plantas, é aun hoy en esta cibdad hay en muchas casas de chripstianos. Pero en la mia en mis dias no la avrá, porque el año de mill é quinientos é veynte, llevando á mi muger é hijos á Tierra-Firme (desde donde avia ydo por ellos), pasé por esta cibdad, y en una possada, donde estuve avia en un corral unos mançanillos destes: é cómo los niños son golosos é comen todo lo que hallan, y el mayor dellos no avia ocho años, comieron quantas ellos pudieron alcanzar destas avellanas ó hallaron caydas (porque despues que estan maduras, fácilmente se rompen aquellos palillos ó peçones de que estan asidas é caen en tierra, puesto que las avellanas se sostienen dos é tres años sin se romper). E desde á poco començaron los muchachos á purgar tanto que çayeron en tierra desmayados é como muertos, é aun assi crey yo que me avia quedado sin hijos é que no vivieran: é fueron socorridos de Dios, é dióseles açeyte, para vomitar, é otros remedios con que presto fueron ayudados, é quiso nuestro Señor que escaparon, é no poco fatigados y flacos para algunos dias.

Dando conclusion á esta materia, digo que en los principios que estas avellanas començaron los chripstianos á probar y experimentar en sus personas, hasta acertar á medir sus estómagos con la cantidad que avian de tomar desta fructa, ovo hartos burlados é otros aprovechados, porque nuestros médicos

no las conosçian ni las sabian aplicar. Agora ya muchos las piden é las pres-

CAPITULO V.

De las plantas del algodón desta Isla Española.

Mucho algodón hay salvaje en esta Isla Española; é assi mesmo en los heredamientos hay algunas matas puestas á mano, y esto es mejor que lo que está por los campos, é mas blanco é de mas altas plantas, é alguno cresce estado é medio ó dos, y ençébase, é assi se continúa en dar su algodón, sin que curen mas dello. Pero cómo en esta isla no se dan á lo labrar é cultivar, no se hace tanto como en el tiempo de los indios, que tenian mas cuydado dello. Los chripstianos no

se ocupan en esta grangeria, aunque es muy buena, é se aumentaria tanto quanto quisiessen, assi como en la Tierra-Firme, donde hacen ordinarias haças dello todos los años, é lo siembran é lo cojen. Pero aquello es baxo en comparación de lo de aqui, aunque tambien he visto allá destas matas altas; é por tanto lo que mas se puede decir del algodón quedará para la segunda parte desta *Natural y general Historia de Indias*.

CAPITULO VI.

De las higueras de infierno que hay en esta Isla Española.

Las higueras que llaman *de infierno* son muy comunes en todas estas islas y en la Tierra-Firme. Estas entre los médicos é boticarios y hervolarios se llaman *tártagos* ó *cataputia* mayor. No sé yo qué propiedades en la medecina se tienen; pero

en cantidad hay tantas destas higueras acá, que ocupan mucho, é no querrian tantas en el campo, ni mucho menos en esta cibdad, é aun dentro en los corrales de las casas, é á do quiera hay acá muchas dellas.

CAPITULO VII.

De las cañas y carriços desta Isla Española.

Cañas hay muchas en esta isla, maças é gruesas, como astas de lanças ginetas muchas dellas, é mucho mas altas que picas luengas asaz dellas; pero como he dicho son todas maças, é son buenas para los edificios de los buhios de los indios, é aun para muchas cosas se sirven dellas los chripstianos. Estas son comu-

nes en esta isla y en todas las Indias destas partes. Las tierras, donde nasçen estas cañas, son fértiles é muy buenas para sembrar en ellas el pan ó mahiz de los indios, é para hacer conucos de todas las otras cosas é labranças que ellos cultivan é siembran. É assi mismo hay muchos carriços en los lagos é padules y en muchas

costas de algunas riberas desta isla. Estos son delgados, como los cálamos, é destes hacen flechas los indios caribes, é con estos adornan las casas é las encañan é hacen labores muy gentiles sobrepues-

tas é de manera que paresçen muy bien. Pero no son de aquellos cálamos buenos para escrebir, aunque hay algunos de aquellos, pero pocos, en esta Isla Española.

CAPITULO VIII.

De los juncos que hay en esta Isla Española.

Hay juncos en esta isla como los de España, pero menores mucho, y estos en las costas de algunos lagos y estancos. Pero hay otros que en España llaman juncos de la India, que en Castilla é otras partes los hombres viejos y de edad traen por bordones é algunos por auctoridad, que son de tres esquinas, gruesos é otros mas delgados é muy ligeros. Estos, aunque allá los llaman juncos, no lo son; é púselos aqui, para quitarlos deste error á los que assi los nombran; pero en la verdad no son sino hojas de cierto género de palmas que hay acá, en estas y en las otras islas destas Indias, é muchos mas en la Tierra-Firme. Paresçióle á alguno llamarlos juncos, porque en lo maço

destos bordones quieren paresçer á los juncos en aquella forma del leño, ó lo que es; pero estos, que como digo, yo veo que se llaman en España juncos, son acá palmas, é nasçen estas hojas desde el pié, é muy altas, é muchas juntas, é no se hace árbol grande, sino un circuyto grande destas hojas. Y estos tallos de enmedio de las hojas ó el lomo dellas es estos bordones; é desde bien alto de tierra este tallo echa las hojas, como la palma. Háylos muy gruesos, é los delgados se llevan á España para aquellos báculos de los hombres ançianos; pero muy mas gruesos los hallarán que dos é tres de los que llevan é muy ligeros ó de poco peso.